

*América Superior Consejo  
Gen. Lit. Montevideo*

**Literatura Americana**

---

---

CONFERENCIA

DADA A LOS SOCIOS

DEL

CENTRO LITERARIO

Castro Barros

EN LA NOCHE

DEL 20 DE JULIO DE 1890

POR

PEDRO DELHEYE



RIOJA

TALLERES DE «LA CONSTITUCION»

1890





# I

## JÓVENES AMIGOS :

No ocuparía yo un puesto entre vosotros en esta noche, ni me sería dado dirijiros la palabra, pálida y despojada de los atavíos artísticos que la dan vida y color cuando brota de otros labios, si no me hubiera atraído á él vuestra buena voluntad y señalada fineza al designarme presidente honorario de este centro. Pero considerad, jóvenes amigos, que no vais á oír la voz autorizada del maestro; traigo tan solo ante vosotros en el carácter de compañero, que os desea ver siempre en el camino de la virtud y de la ilustracion, el fruto de mis estudios y de mis meditaciones sobre las altas cuestiones del arte. Sé bien, que no es ésta la época más á propósito ni estamos quizá en el medio más favorable para entregarnos á estas tareas consideradas fútiles y vanas por espíritus mediocres; pero puede más en mi ánimo y me decide á romper las filas de los indiferentes y de los remisos—

de esos infortunados que llegan tarde ó nunca al banquete de la inteligencia y del arte—el amor desinteresado á esa gentil soberana—la belleza—que hace tan felices en las horas tediosas y fugaces de la vida, á aquellos que aprenden á interpretarla y á amarla en Dios, en la naturaleza y en el hombre.

Prestadme pues un momento vuestra atencion y escuchad mis lijeras reflexiones sobre literatura americana.

## II

No falta entre las personas que á la enseñanza se dedican quienes propalen la especie de que el estudio de las letras incita á los alumnos á faltar á la disciplina y los distrae de otras atenciones. A esto basta contestar que todo estudio que no se basa en un plan metódico y ordenado, lejos de dar los frutos que se persiguen, llena de ideas mal coordinadas las cabezas de los jóvenes, pervierte el gusto, estravía las dotes intelectuales y contribuye á formar pedantes y no hombres capaces de ponerse en el camino de adquirir, fuera de las aulas, una instruccion sólida y de buena ley.

Mucho se ha escrito en pró de esta enseñanza, pues es fuera de duda que los estudios literarios son, en el menor de los casos, á manera del traje de gala con que se visten todos los conocimientos humanos; el espíritu adquiere á su influjo esa flexibilidad y lucidez tan necesarias para el buen desempeño en las nobles y fecundas lides de la inteligencia. Nadie que haya aprovechado siquiera sea superficialmente las lecciones de sus maestros en la materia, podrá negar la verdad de estas ideas. Aparte de esto hay otras consideraciones en favor de tales estudios, y no es por ciertó la menos digna de ser tomada en cuenta aquella tan conocida de que nos llevan por recto camino al conocimiento de las civilizaciones de todos los pueblos. ¿Quién podría pintarnos con mas verdad que Ercilla, en su conocido poema, el espíritu belicoso y altivo de los hijos de Arauco no domados? Si queremos estudiar los orígenes de los primeros pobladores del Lacio, protegidos de la diosa Venus, ¿dónde iremos á buscar su filiacion, sus tendencias y su idiosincracia, ni dónde los encontraremos con mas verdad que en el colosal poema de Virgilio?

• Pero sin salir de nuestra amada tie-

rra, ¿quién ha trazado al igual de nuestro eximio Andrade las líneas luminosas que proyecta en nuestra historia y en la de toda la América la figura arrogante del general San Martín? ¿Quién nos ha hecho conocer como Hernandez la historia de las costumbres y los rasgos de heroísmo de los gauchos de nuestras pampas, de esa raza tan simpática como desgraciada, que lucha todavía, en la inconsciencia sublime de su propio destino, por conservar el molde primitivo del tipo genuinamente nacional, á despecho del tiempo y de la civilización que nos invade como un mar desbordado?

Y la historia nacional nos dice, señores, que ese es el molde en que Güemes encontró el tipo del soldado—no de membrudos brazos y músculos de acero del antiguo gladiador romano, pero sí de férreo pecho, de alma de fuego y pujante, con ese valor legendario que fué el rasgo peculiarísimo de los gauchos de la caballería argentina en la guerra de la independencia. Sin ellos, el comandante Lavalle no hubiera dado veinte cargas de caballería en tres horas, salvando el honor del ejército de los Andes, ni veneraríamos la memoria de los *Sargentos de Tambo*

*Nuevo*, ni hubieran llegado hasta nosotros los hechos famosos de los húsares de Rauch. Estos eran los soldados de la revolución, de gloria colectiva, pero no por eso menos grande y duradera. De sus filas salió Juan Bautista Cabral, el salvador de San Martín en San Lorenzo; José Luis Molina, el gaucho bravo que con veintidos de sus compañeros quemó un batallón en un pajonal por defender un pueblo; Antonio Ruiz, el heroico Falucho, que se niega á inclinarse su cerviz en presencia del estandarte real y muere al pié de su propia bandera gritando ¡viva Buenos Aires!; el sargento Bracamonte, fiel soldado de La Madrid, y muchos otros cuyos nombres conserva la patria agradecida á sus rasgos de heroísmo.

Soldados de este temple formaban el ejército de los Andes y se batían allí donde pisara planta extranjera, mientras en el Parque de Artillería el poeta soldado dirigía la construcción de los cañones que aquellos valientes tenían que arrastrar hasta las laderas enroscadas de las altas montañas. He querido nombrar al poeta Luca, que había puesto al servicio de su patria su sable, su ciencia y los nobles acentos de su lira. No quiero hablaros de la literatu-

ra de la colonia envuelta entre las sombras muertas del pasado, cuyas líneas generales quizá intente trazar en otra oportunidad en que vosotros me honreis con vuestra atencion.

**E**mpresa harto difícil es penetrar en el pasado con la mirada fría y la inteligencia absorta, para estudiar en todas sus faces la fisonomía de nuestras primeras inteligencias. No se puede poner en duda que con la fuente purísima de nuestras glorias brota también en este pedazo de tierra americana donde hemos nacido, la fuente de nuestra poesía y de nuestras tradiciones, mas hermosa que aquella que hizo surgir de improviso entre las peñas del desierto el poder mago del legislador hebreo.

El brazo que empuña el arma vengadora es también el que maneja la pluma; la voz que se levanta en el seno de los círculos y de las juntas es también la que resuena en las asambleas populares que se agolpan á las puertas de los cabildos en aquellos dias memorables de 1810. El militar, el poeta, el abogado y el periodista reconcentraban su pensamiento en un solo propósito: la salvacion de la patria. La fuerza pide su concurso á la idea para



anunciar al mundo que la América del Sud quiere ser libre. La cuna de nuestra literatura está en el génesis de la revolucion que agita los dos extremos de medio continente. Moreno se entrega á ella con toda la fogosidad de su genio vivaz y es el periodista brillante que lanza retos de muerte al viejo régimen desde las columnas de *La Gaceta*.—He nombrado al genio de la Revolucion; sigámosle en su curso veloz, iluminado á relámpagos como el surco brillador de esos meteoritos que dan más belleza á las tibias y serenas noches del medio dia; admiremos la potencia de su energía desde que deja las aulas de la Universidad de Charcas hasta que entrega su cuerpo al mar y su espíritu á la generacion argentina que continuó y terminó su obra de emancipacion. Habia nacido en Buenos Aires en 1778 y sus inclinaciones lleváronle á dedicarse á la jurisprudencia cuyos estudios terminó en 1802. Tenia condiciones de orador y el puesto de relator en la audiencia y el de Secretario de la primera Junta señalan los dos extremos fecundos de su corta vida. Apesar de su poca edad poseía una madurez de juicio que le dió gran ascendiente entre sus contem-

poráneos en aquella época de vacilaciones y de dudas; tenía ideas fijas sobre la Revolución y su alma patriótica se hallaba empapada en la fé más profunda sobre la realización del pensamiento de Mayo. Hombre de carácter y de principios no transigió con sus adversarios y prefirió la expatriación simulada en el nombre aparatoso de un cargo diplomático.

Sus últimas palabras pronunciadas, pocos días después de su partida desde el puerto de Buenos Aires, son la expresión y la síntesis de sus trabajos y de sus deseos. La imagen de la patria libre y grande era todo para aquel espíritu luminoso: estaba antes que sus conveniencias y que su vida.

En sus pocos años de vida pública llena de agitaciones se distinguió como periodista redactando *La Gaceta* en cuyas columnas sostuvo con ardimiento las ideas revolucionarias. Todos ó casi todos los documentos emanados de la Junta se debieron á la pluma de Moreno; uno de sus mejores escritos es sin duda alguna la *Memoria de los Hacendados*.

Su estilo es de una concisión vigorosa y en ellos se muestra defensor entusiasta de las nuevas ideas que

la revolucion francesa habia proclamado.

---

D. Manuel Moreno, hermano del doctor Mariano Moreno, es tambien en el órden del tiempo uno de nuestros primeros escritores. Nació en Buenos Aires en 1780 y despues del fallecimiento de su hermano, fijó su residencia en Lóndres.

Es autor de las obras: *Vida y Memorias del doctor Mariano Moreno (1812)* —*Coleccion de Arengas en el foro y escritos del mismo:—Reclamaciones examinadas y juzgadas por la comision mixta en Lóndres, que contiene varias cuestiones importantes de derecho público naval.* Ocupó puestos espectables importantes en el país. escribió en varios periódicos de la época, y murió en Buenos Aires en 1857.

---

«Su primera aparicion pública fué en el púlpito. Saludó desde su altura á la revolucion y á la libertad y se puso á su leal servicio. No es recordado hoy como orador sagrado, pero su célebre sermon pátrio y aquella oracion fúnebre sobre el doctor Solá, tan suave y tan apostólica, como la memoria del sacerdote ilustre, á la que es consa-

grada, merecen aún ser leídos despues de tantos años.»

Asi se espresa el doctor Nicolás Avellaneda en los primeros párrafos del artículo periodístico que dedicó á la memoria del doctor Julian S. de Agüero en el acto de la reimpatriacion de sus restos. Esas sencillas y elocuentes palabras que brotan de lábios autorizados nos muestran la faz mas saliente bajo la cual puede ser considerado tan ilustre argentino. Si bien es cierto, como lo hace notar el mismo escritor, que su nombre no aparece ni en las Juntas ni en los Concejos de la Revolucion, fué uno de nuestros primeros patriotas que se ha distinguido como orador. Es una de las más brillantes figuras del clero de la revolucion, que con sus consejos, sabias lecciones y el ascendiente que su posicion le daba, infundió en el espíritu de los jóvenes de la época, el amor á la patria naciente.

El doctor don Juan María Gutierrez ha hecho de él muchos elogios al juzgarle como orador, y el doctor Avellaneda, en el artículo mas arriba citado, dice que «se distinguía por la fuerza, el número y el encadenamiento de sus argumentos.» El doctor Agüero fué miembro de nuestros primeros Con-

gresos Legislativos y en ellos se manifestó siempre hombre eruditísimo, muy versado en jurisprudencia, especialmente en Economía Política, cuyas teorías mas adelantadas enunciaba y defendía, buscando su aplicación á nuestra tierra.

---

Las ideas, comprimidas por el viejo régimen, habían encontrado una válvula de escape en el turbion revolucionario. En aquellos dias, el pueblo de Buenos Aires había aplaudido el talento de Juan M. Labarden, que á tanta altura se elevó con su *Siripo*, y escuchaba atento y estimulaba las primeras manifestaciones literarias. Aparece en la escena la figura atrayente del doctor Vicente Lopez, y las masas entonan el himno argentino; Esteban Luca, *el bardo gentil del arpa de oro*, canta las primeras victorias de la patria y desaparece como Moreno sumergido en las aguas del Plata. Por eso ha dicho el poeta que

Desde entonces, el viajero  
Oye en la noche plácida y serena,  
O entre el rumor de la tormenta brava,  
Como el eco de dulce cantilena  
Que de lejos lo llama;  
Es el arpa perdida,

El arpa del poeta peregrino  
Casi olvidado de la patria ingrata,  
Que duerme entre los juncos de la orilla  
Del turbulento y caudaloso Plata!

Pero, jóvenes amigos, como una consecuencia de las convulsiones del año veinte, aquellas precoces manifestaciones de la libertad, aquellos himnos sagrados, aquellos ecos armoniosos que tan al unísono interpretaban los sentimientos de los primeros patriotas, van á desaparecer, eclipsados por la larga noche de la tiranía. No quiero hablaros de Rosas ni de su despotismo, porque no es de este lugar y porque yo sé que desde la cuna vuestros padres os han enseñado á odiarle y á maldecir su memoria.

Habían tocado á dispersion — los miembros de la sociedad literaria fundada por el doctor Agüero toman el camino del destierro. Es que «esa libertad en el arte que es, según se ha dicho, la espontaneidad de la inspiración, su armonía con la civilización de un pueblo, la exención de las trabas facticias de escuela, la soberanía del ingenio en el mundo de la belleza», todo esto requiere para fructificar el imperio de esa otra libertad que dá alas al espíritu y que hará imperecedera la memoria

de este siglo en la historia de la humanidad. El cuadro que ofrece esta época de colores fatídicos está impregnado de indefinida tristeza; los hombres de la revolución mueren á lo lejos con el alma abatida, en tanto que la nueva generación apresta sus armas para combatir al tirano. En vez de la ley predominan los instintos del gaucho y el pensamiento—como el ave que abandona su nido para siempre—atraviesa las aguas del gran río y las altas nieves holladas por plantas argentinas y va á posarse en otras regiones á esperar la hora de la redención. Echeverría, Mármol, Florencio Varela, Dominguez, Gutierrez, Lopez, Alberdi, Sarmiento y cien mas son los proscritos que dan gloria á las letras en tierra extranjera. No es mi propósito detenerme ahora en este momento histórico para las letras argentinas, que estudiado bajo una sola de sus fases requiere las amplias proporciones del libro. Salgamos, jóvenes amigos, de nuestra tierra y detengamos la mirada en otra que fué á nuestro ejemplo revolucionaria y guerrera y ha enriquecido con los frutos de la inteligencia fecunda y brillante de sus hijos la literatura americana.

### III

La historia literaria de la República de Colombia que cuenta notables prosistas y galanos poetas, puede dividirse en dos períodos: la colonia y la independencia. Esta historia desgraciadamente poco conocida entre nosotros ha sido brillantemente escrita por el distinguido literato D. José M. Vergara y V. Los escritores colombianos durante la época colonial son dignos de mencion por las obras que han producido, precioso tesoro aprovechado con brillo por los historiadores de aquel pueblo, entre los cuales sobresale el sábio y concienzudo Acosta. Plaza en su historia de la época colonial; Salazar, Lopez y Posada en sus Memorias y Restrepo en su «historia de la revolucion de la Independencia» pertenecen á ese número.

Juan de Castellanos es segun el escritor José María Samper el fundador de la literatura colombiana. Escribió las *Elegias de varones ilustres de Indias*, obra considerada como una inestimable fuente de datos históricos, no obstante sus defectos, empezando por el título que no corresponde al género pues es un poema de gran extension.



Su versificación es fácil pero peca de floja y desaliñada. El poema es rico por la rima y su estilo es galano y original, como que se ha inspirado en la naturaleza ardiente de aquella parte de América. Castellanos ha sido comparado con el autor de la Araucana.

Los imitadores y continuadores de este ingenio aparecen á mediados del siglo XVIII; como tales pueden considerarse Fray Pedro Simon, Rodriguez Fresle y Garzon de Tahuste autores de diversos trabajos de mediana importancia que son sin embargo los preludios de una próxima reaccion. Simon escribió las *Noticias Historiales*; Rodriguez Fresle *El Carnero*; Garzon de Tahuste la *Historia Antigua de los Chibchas*; Piedrahita la *Historia General del Nuevo Reino de Granada*; Florez de Ocariz las *Genealogias*; Zamora la *Historia del Nuevo Reino*. La mayor parte de los autores de esta época se inspiran en las hazañas y en las guerras de los naturales, hechos que son otros tantos temas de narraciones históricas y ensayos de poemas épicos. Entretanto los miembros de la compañía de Jesús que figuran en todas las historias de las repúblicas sud-americanas ejercieron tambien su poderoso

influjo en Colombia: se mezclaron á los naturales, fundaron escuelas cristianas, y estudiaron la lengua de los indígenas escribiendo gramáticas y opúsculos que tambien tienen su lugar en la literatura colonial.

Ellos fundaron (1840) la primera imprenta establecida en Santa-Fé de Bogotá; fué este establecimiento precursor de otros por donde un siglo más tarde debían darse á luz los diarios propagandistas de las ideas liberales y enemigos irreconciliables de los hijos de Loyola. Por esta época aparece un gran número de varones ilustres que contribuyen con su propaganda y sus escritos á levantar el nivel de la educación; para conseguir este alto propósito son tambien poderosos elementos la creación de la Biblioteca Nacional, la fundación de los primeros periódicos y de los círculos literarios en cuyo seno se discutían las nuevas ideas que más tarde debían triunfar con la revolución.

#### IV

La segunda época literaria empieza para Colombia en los primeros años de este siglo. A fines del pasado habían brillado en aquella república poetas

como Montalvo, Grueso, Manrique, Valdez, Ulloa y Gutierrez. Sobre todos ellos descuella D. Francisco José de Caldas, varon eminente, muy erudito en astronomia, fisica, en ciencias naturales. Fundó en 1808 el Semanario de Nueva Granada en cuyas columnas colaboraron los mas notables escritores del país. Se distinguió en sus escritos por la correccion y propiedad de estilo y tuvo una muerte trágica y fué llorado por su pueblo; murió fusilado por orden del general español Morillo el dia 30 de Octubre de 1816. Todos estos escritores prepararon con sus producciones y con su propaganda la revolucion que fundó la república en Julio de 1810. A principios del siglo un insigne jurisconsulto don Miguel de Tobar y Serrate distinguióse como poeta, llamando especialmente la atencion, por algunas odas en las que imitó al lírico Venusino. Algunas de sus composiciones se conservan inéditas todavia en poder del estimable escritor Miguel Antonio Caro, segun lo hace notar Menendez Pelayo en su notable monografia *Horacio en España*. Don Luis Vargas Tejada ha sido uno de los poetas colombianos de nombradía pero es mas conocido como hombre polí-

tico; llevó una vida muy agitada y murió, según creo, en el destierro de una manera trágica. En sus trabajos es celebrado este escritor por su versificación suelta y sonora y por su sainete *Las convulsiones* muy popularizado.

José Eusebio Caro ha sido llamado «uno de los ingenios más originales y sinceramente líricos de la América Española»; era muy versado en la literatura clásica y se le tiene por imitador de Horacio. He aquí unas hermosas estrofas donde revela toda su energía en el canto consagrado *al último Inca*.

¡Padre Sol, oye! Por el polvo yace  
De Manco el trono: profanadas gimen  
Tus santas aras; yo te ensalzo solo  
¡Solo más libre!

Hoy podrás verme desde el mar lejano  
Cuando comiences en Ocaso á hundirte  
Sobre la cima del volcán, tus himnos  
Cantando libre.

Mañana solo, cuando ya de nuevo  
Por el Oriente tu corona brille,  
Tu primer rayo dorará mi tumba  
Mi tumba libre.

Sobre ella el condor bajará del cielo  
Sobre ella el condor que en las cumbres vive  
Pondrá sus huevos, y armará su nido  
Ignoto y libre.

Así escribía Caro; su espíritu se levanta á gran altura y se nos presenta como un poeta lírico de primer orden.

¡Qué concisión admirable y cuanta energía en esos pocos versos melancólicos de inspiración genuinamente americana! Este poeta ha sido superior á sus contemporáneos por la originalidad de la forma en que volcaba sus ideas y el espíritu filosófico que en ellas predomina. Además obsérvase en cuanto sale de su pluma cierto sabor antiguo que demuestra no era ajeno á los estudios clásicos, especialmente á los poetas latinos del siglo de Augusto.

---

Ha llegado la oportunidad de que hablemos de Julio Arboleda poeta eximio y mártir de la política. Su figura literaria brilla con luz propia en el parnaso colombiano como que es uno de los hijos más ilustres de aquella tierra clásica de la poesía.

Tanto los ciudadanos como los hombres de letras de América tienen mucho que admirar y que aprender en este hombre singular, arquetipo de valor, de patriotismo y de indomable fuerza de voluntad. Como político y soldado tomó parte activa en las cam-

pañas de 1840 y 1854; en la revolución de 1851 y en las guerras de Santa Marta y del Cauca.

Había nacido en Popayan y su padre D. Rafael Arboleda cuyas virtudes heredó, llevóle á Europa á donde iba á buscar reparo á sus fuerzas quebrantadas en las campañas en defensa de la patria á las órdenes de Bolívar. Julio Arboleda se educó en Inglaterra alcanzando el título de Bachiller en Artes en la Universidad de Londres; completó mas tarde sus estudios jurídicos y sociales en su patria, estudios que le habilitaron para entrar de lleno en la discusión de los negocios del Estado. Entusiasta por los adelantos de la juventud fundó la Sociedad Filológica, centro de jóvenes aprovechados que debían dar brillo y renombre á la literatura nacional.

No eran sus miembros extraños á la política lo que lejos de perjudicar, dió nervio y vida á aquella juvenil agrupación. En aquella época estalló una guerra y Arboleda *entróse por* ella con instinto de *ave de tempestad*, como dice uno de sus biógrafos; obtuvo varios ascensos militares y sus gefes hablaban de él como de un bravo soldado.

En el Congreso Colombiano brilló

siendo aun muy jóven por la fuerza de su oratoria: «Su decir, dice uno de sus compatriotas, era tan hábil en la conversacion como vigoroso y grandilocuente en la tribuna. Cuando discurría en público su palabra era tan prestó elegante y florida como suave y erudita, unas veces irónica y llena de sarcasmo y otras agresiva, cortante y punzante como dardo acerado; en ocasiones auxiliada por todas las galas de la poesia y de la oratoria clásica se elevaba hasta la elocuencia patética con arrebatadora entonacion.» Fué amigo y compañero de campañas del celebrado José Eusebio Caro y como periodista redactó *El Independiente* y *El Popayanés* en cuyas columnas defendió con brio y ardimiento su credo político.

Escribió tambien en *El Siglo* y en *La Época* en compañía del publicista don Florentino Gonzalez y sus escritos dieron con él en una prision; allí concibió sus composiciones *Al congreso Granadino* y *Estoy en la carcel*.

Julio Arboleda tuvo el fin trágico de Sucre: fué asesinado con alevosia al atravesar una montaña. Vamos á hablar de las obras del malogrado poeta. Por su extension y por su mérito críticos notables dan en ellas el primer

lugar al poema épico Gonzalo de Oyon. Enunciaremos brevemente el argumento que ha sido tomado de las *Elegias* de Juan de Castellanos á que mas arriba nos hemos referido.

Oyon habia nacido en Huelva y fué uno de los compañeros de causa de Gonzalo Pizarro. Pretendió hacerse gobernador de Popayan y preparó un asalto á esta ciudad aprovechando la oportunidad de la ausencia de Briseño gobernador de la plaza. Un grupo de varones intrépidos entre los que se contaba el obispo la defendieron, y Oyon fué vencido y muerto.—El poema ha sido publicado en catorce cantos; Arboleda tenia el propósito de corregirle detenidamente antes de darlo á la publicidad y algunos críticos opinan que llegó á limarlo pero que habiéndosele extraviado sus manuscritos vióse obligado á escribir nuevamente sus cantos confiado en su feliz memoria. Su pluma se desliza con facilidad, lo que demuestra sus relevantes cualidades de buen versificador; el pensamiento esencialmente poético corona la obra. Sus recursos para salir airoso de las narraciones son inagotables; por eso se le tiene en Colombia por un poeta narrativo sin segundo. El erudito crítico es-



pañol Menendez Pelayo dice sobre el poema Gonzalo de Oyon que es el mas notable ensayo épico que hasta ahora posée la América Española. En variedad de metros ha escrito Arboleda muchas poesías líricas ricas por su colorido y sus rimas. No pocas de sus estrofas llegan por su ternura y triste melancolia á lo mas hondo de las almas; en el género político que cultivó con éxito muéstrase ora sarcástico ora grandilocuente pero siempre severo é intransigente con sus enemigos; en estas producciones se encuentran las mas incorrectas y flojas del autor.

---

José Joaquin Ortiz es considerado el patriarca de la literatura colombiana contemporánea; poeta lírico de alto vuelo ha cantado con éxito la naturaleza de su patria.

Sus versos son sueltos, fluidos y enérgicos. Maneja la silva con suma facilidad y en este metro ha escrito sus mas notables composiciones patrióticas. La casa editora de Echeverría hermanos de Bogotá publicó en 1880 un volumen de sus poesías de mas de doscientas páginas. La mayor parte de ellas van acompañadas de notas explicativas colocadas al pié del libro que

está dividido—segun los temas que el autor desarrolla— en tres partes: la primera se titula *Recuerdos de la Patria* y contiene doce composiciones sobre asuntos en casi su totalidad de caracter patriótico; la segunda bajo el lema de *Lira sagrada* comprende trece composiciones por las que campea un soplo señaladamente religioso; la tercera que es la que trae el mayor número se llama *Versos del Hogar*.

Para que se vea su entonacion patriótica tomamos los siguientes versos de su canto *La bandera colombiana*. Después de saludarla en una briosa y magnífica estrofa dice el poeta:

. . . . .

¡Oh! la bandera de la patria es santa  
Flote en las manos que flotare; ora  
Volviendo vencedora  
Entre lluvia de flores  
Al son del himno que su gloria canta,  
O de la adversa lid acaso vuelva. . . . .  
¡Oh! de la Patria la bandera es santa!  
Y si hay un ciudadano que pensando  
En el secreto de su alma, diga:  
«¡Está en indignas manos!» ese puede  
A su madre negar en su ira insana;  
No tiene corazon, y entre sus venas  
Empobreció la sangre colombiana.

Oidle mas adelante cuando habla de Bolívar:

Dios sacó de la inmensa muchedumbre  
De nuestra tierra un hombre  
Que distinguió entre todos: era un mundo  
De nobles pensamientos su cabeza;  
Su espíritu, tesoro inagotable  
De fuerza y voluntad: él conocia  
Del corazon de los demás las sendas,  
    Y elocuyente sabia  
Cómo hacer poderosa su palabra;  
Y así, cuando de golpe aparecia  
En medio del combate, del soldado  
En el pecho palpitaba, cual si viera  
O la faz de su madre placentera  
O el bello rostro del objeto amado.

El se llamó Bolívar, y do quiera  
Fué símbolo del pueblo, en la batalla  
Y bajo del dosel, y hasta que á orillas  
Del mar ferviente halló la paz que solo  
En el silencio de la tumba se halla.  
De su caballo al escucharse el trote  
Temblaba el corazon, y á los reflejos  
De su fulmíneo acero se cubrian  
De palidez las frentes y do quiera  
Que rápido pasaba, la Victoria  
Derramaba laurel en su bandera.  
Soplaba, el yerto polvo de las fosas  
Del esclavo tornábase fecundo  
Y tres grandes naciones de repente  
Se alzaron de él, de gloria radiosas  
Con pasmo universal de todo el mundo

.....

Hay en la musa de este poeta algo

de la entonacion robusta de don Juan Nicasio Gallego y se ve que Victor Hugo ha ejercido alguna influencia en su numen. Podría tachársele de un tanto declamador defecto muy general en los mas notables liricos españoles de principios de este siglo.

Su oda *Al Tequendama* que ha tentado la pluma de tantos vates es una de las mas notables de la coleccion. En toda ella no decae el vuelo lírico que ha logrado imprimirle desde los primeros versos; hay en sus estrofas cierto sabor á la oda *Al Niágara* que dió á Heredia fama europea pues en algunas de sus partes parece que se hubiera propuesto imitar al inmortal y malogrado poeta cubano.

.....

«Manso y tranquilo y sosegado corre  
Lleno de magestad; y de repente  
Cual dragon infernal alza la frente  
Sacude enfurecido  
Las vedijudas greñas  
Se asoma al borde del abismo y brama,  
Y se lanza iracundo  
De un abismo á otro abismo mas profundo  
En sábanas lumbrosas de alba espuma,  
A ser despedazado entre las peñas.

.....

Pueden tambien considerarse entre

las mas notables por su dición poética *La Golondrina* y *La Bandera*.

Es sensible que este poeta que revela tan excelentes condiciones y una alta inspiracion no haya dedicado sus fuerzas á un poema de largo aliento. Por lo demás su libro es nueva prueba de que Colombia marcha en literatura, entre las primeras de las repúblicas de habla castellana.

---

Gregorio Gutierrez Gonzalez es el poeta que goza de mas popularidad en su país. Como la mayor parte de los ingenios de su época recibió la influencia directa del romanticismo, pero ello no le ha quitado su originalidad como lo reconocen sus críticos.

Tiene una fisonomía literaria que le pertenece por entero hasta en sus defectos. Ante todo es un poeta de gran corazón ajeno á las preocupaciones de escuela; canta porque la naturaleza lujuriente y tropical de su patria le inspira, y traduce musicalmente las delicadas armonías de su alma de artista y los sentimientos íntimos. Sus comparaciones son rasgos de la tierra hermosa donde corrieron sus primeros años, ecos de su juventud, y no hay para él nada comparable á las nubes

de su cielo, á las yerbas y á las flores de sus campos, á los pájaros de sus bosques y á las ondulaciones de sus montañas. Sin tocar en los extremos de una psicología de melodrama, ni en los desvarios de una mente desequilibrada por las locuras de la imaginación, se inspira en los mas caros afectos del espíritu y deja caer sus lágrimas en cascadas de armonías...

Por su dulzura se le ha llamado el ruiseñor de Antioquía y por las tendencias de su musa á cantar las labores del campo ha sido tambien apellidado el Virgilio colombiano. Su talento poético se ha desenvuelto paulatinamente al unísono de sus propias desgracias y de la observacion constante del mundo externo. Gutierrez como los poetas de su temple sumamente sensibles para experimentar sin lastimarse el roce á veces áspero y caprichoso de la vida externa, tuvo muchos sinsabores y él mismo se considera hijo de la desgracia y del dolor.

Su alma grande vive en sus estrofas calientes de pasion, sea que busque en el cariño de Julia un alivio á sus dolores sea que cuente á un amigo íntimo sus tristísimas confidencias; ante su abatimiento solo tiene fuerzas para

cantar sus trenos como el poeta Jeremías, dobla la cabeza como un niño, se reconcentra y gime, no con los gemidos del incrédulo sino con la esperanza del creyente. Si á veces sopla por sus estrofas una ráfaga de escepticismo es para reaccionar y erguirse altivo sobre sus propios dolores con la fé del poeta cristiano. Pugna por asemejarse á Byron cuyas lamentaciones traduce de una manera admirable y á quien tiene por maestro, pero se queda atrás, sino en la armonía, en el espíritu de incredulidad que caracteriza al autor del don Juan. Los cantos sin esperanza del bardo inglés son amargos como la misma amargura; las tristísimas congojas del poeta colombiano llevan en sí algo de consuelo en el raudal suavísimo de su belleza americana. Gutierrez cree en el Dios que da luz á los *cocuyos* y brillante plumage al *diostedé*.

Los acentos tristes y melancólicos seducen la musa de este poeta y en este género ha dado sus mejores notas.

.....

¡Oh noche oscura! oscura, oscura noche!  
Voy á matar mi luz artificial,  
Y me quedo conmigo, en otra noche  
Mas oscura que tú, mi propio mal.

Entre dos pabellones que se elevan  
Si negro es el de arriba, el mio es mas:  
De esas cortinas, ¿cuál me infunde miedo?  
Me infunde miedo la que tengo acá.

Luego el poeta canta *La Desgracia*  
con toda la energía con que nuestro  
Esteban Echeverría cantaba el dolor.

.....  
¡Yo te conozco, maga engañadora,  
Porque tu imperio hasta mi vida alcanza,  
Tú, que empiezas do acaba la esperanza,  
Y mueres de la tumba en el dintel!  
Con anchos pliegues tu luctuoso velo  
Al mundo cubre, maga omnipotente!  
Tú tienes un altar en cada frente,  
Y cada corazon es tu dosel.

Y así, en este tono, están escritas todas las estrofas de esta composición. No se puede dejar de conocer que Gutierrez Gonzalez á fuerza de cantar sus dolores cayó no pocas veces en la afectación; pero no se negará que á ello se inclinaba la naturaleza del poeta, ni su gran espontaneidad, que le ha creado una justa y duradera fama en el seno de su pueblo.

Como los poetas mas famosos de Colombia, Gutierrez ha cantado *Al Tequendama* y aunque deseáramos lo hubiera hecho en otra estrofa que el cuarteto endecasílabo, su composición



ha sido justamente apreciada; el tema no es de los favoritos de su musa que, como lo he dicho, gusta mas de los misterios del corazon que del lujo deslumbrante de la naturaleza externa.

Os podria hablar aqui de *Aures* bellisimas estrofas que saben de memoria y repiten en Colombia hasta las muchachas del pueblo; podria hablaros de su original poema *El cultivo del maíz en Antioquia*, tan elojado entre nosotros por Calixto Oyuela, y finalmente podria estudiar otros poetas eminentes como Rafael Pombo y Diego Fallon, pero observo que he abusado de vuestra atencion.

## V

Voy á terminar. No quiero fatigar vuestras jóvenes inteligencias no habituadas aun al poder de una atencion prolongada, por mas que os hable con la sencillez y la claridad con que procuro inculcaros en la cátedra mis pobres ideas. Pero no quiero abandonar vuestra compañía, estos dulces momentos que paso en medio de vosotros, sin manifestaros mis votos y mis deseos por vuestra felicidad y la de vuestra provincia.

La vida pasa «como el heno y como la flor de los campos» segun la bellísi-

ma expresion del libro de Job; aprovechad pues sus horas que son vuestros dias «como dias de jornalero», sed «prudentes como serpientes y sencillos como palomas».

Amad la patria, amad á los que os han dado la vida, y amad tambien á los que os entregan el fruto de su labor y de sus vigiliass por la educacion. Entregaos á las tareas de las letras y evitaredis muchos sinsabores en el bullicio del mundo, sereis útiles á vuestros semejantes y habredis hecho abundante cosecha para vuestros hijos y vuestros descendientes.

Sed buenos, aspirad á ser ilustrados y cuando despues de salir de los dias alegres y serenos de la juventud, os encontredis en medio del fragor de la vida militante, acordados de las palabras del rey-profeta—«todo es vanidad»—no para abandonaros á un amargo escepticismo ó á una indiferencia culpable, sino para ajustar vuestras acciones y escuchar la voz consoladora de la virtud y del deber en las horas en que el tedio devorador de la vida baje hasta vuestras almas y las envuelva con su misterioso vasallaje.

